

Juventudes y prácticas solidarias. La experiencia del Voluntariado Regional de la UNICEN frente a la Pandemia Covid-19

Por Dylan Braian Cruz Tolosa

Dylan Braian Cruz Tolosa. Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro (FCH - UNICEN). Voluntario del Programa Jóvenes y Memoria, Comisión Provincial por la Memoria, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Introducción

El presente trabajo reflexiona sobre las prácticas solidarias y voluntarias de jóvenes en un contexto impensado. Pretende poner en palabras el repertorio de acciones que atravesó el cotidiano y la temporalidad académica de los estudiantes de la Universidad Nacional del Centro (UNICEN), en tanto constituyen prácticas voluntarias que fortalecen y disputan lo público.

Este trabajo trata de ellos, ellas y ellos. Y de cómo construyen prácticas solidarias y voluntarias en un contexto impensado para el mundo entero. El presente trabajo se elabora en el marco del cierre del seminario virtual “Movilización social, activismo y acción colectiva juvenil en Iberoamérica y el Caribe” (CLACSO 2020) y pretende ser síntesis de reflexiones teóricas desarrolladas a lo largo de la cursada que iluminan y nos permiten comprender un tipo de prácticas que desarrollan los jóvenes en un contexto atravesado por la Pandemia Covid-19. En este sentido, nos preguntamos sobre las prácticas solidarias y voluntariados juveniles en el contexto de la Pandemia, en tanto son experiencias y prácticas colectivas que constituyen el terreno desde el que es posible seguir pensando, reflexionando y construyendo sociedades participativas, democráticas y con jóvenes interlocutores válidos; reflexiones a las que nos invitó a zambullirnos el seminario, por cuanto son resultado de los intercambios y procesos colectivos.

Los repertorios de acciones colectivas juveniles. Elementos para el análisis

Las luchas por la ampliación y el fortalecimiento de las democracias en América Latina han mostrado diversas formas de organización de movimientos, colectivos y grupalidades, cuyas acciones han producido efectos diferenciados en distintos ámbitos de las sociedades y de los sistemas políticos. A su vez, la diversificación organizacional expresa, por un lado, el agotamiento de formas de organización y movilización clásicas junto a la visibilización de un conjunto de nuevas demandas que pugnan por una ampliación de derechos y, por otro lado, las disputas por la instalación de nuevos sentidos en los diferentes ámbitos de las relaciones sociales.

En este marco, analizar las acciones colectivas exige adoptar una perspectiva dinámica y relacional con el Estado. Estos repertorios, bajo cualquiera de sus formas y modalidades, no pueden ser comprendidos sino por sus relaciones -directas o indirectas- con el Estado, sea en términos de cooperación o de conflictos. El análisis de las movilizaciones y acciones colectivas se complejiza

cuando las oportunidades políticas no sólo se generan desde el andamiaje político-estatal sino también desde las dinámicas de las formas asociativas juveniles (FAJ) *-I-*, colectivos u organizaciones.

En cuanto a las juventudes, se parte de considerarlas en plural entendiendo que la singularidad de la palabra no logra captar todas las experiencias y sujetos jóvenes. Actualmente, la condición juvenil suele ser esencializada al adjudicarles ciertos rasgos intrínsecos. Así “es frecuente notar que “esperamos” que los jóvenes sean naturalmente de tal o cual modo, casi siempre en comparación con otras juventudes” (Larrondo, Ponce. 2019: 27). Otra forma, esto es por la positiva, “considerar que los jóvenes tienen per se mayor iniciativa o entusiasmo en “hacer cosas” o “ser solidarios.” (Larrondo, Ponce. 2019: 27). Frente a esto, las autoras nos invitan a reflexionar acerca de que:

“La perspectiva con la que miramos a los y a las jóvenes cambia si pensamos de qué modos concretos, en cada momento histórico, las sociedades producen juventud (Vommaro, 2015). Esto quiere decir que la juventud no es un “estado” si no una producción social simbólica y material inserta en relaciones de poder, por ende, hay formas muy diferentes de producir juventud. Así, las relaciones intergeneracionales pueden redundar en desigualdades, dado que son los adultos quienes mayormente controlan y distribuyen recursos materiales y simbólicos para definir, nominar e intervenir sobre los jóvenes. Por supuesto, esto no es un proceso pasivo: los jóvenes, insertos en dichas tramas, se producen a sí mismos a través de prácticas diversas, la política y también la producción cultural. Es más, si bien no son reducibles unas a otras, en la contemporaneidad forman parte de un continuum. Es decir, las prácticas políticas se culturalizan y las prácticas culturales se politizan” (2019: 27-28)

En el trabajo de Almeida (2020) se destina un capítulo al universo abstracto de las teorías que han explicado y aún continúan haciéndolo, los orígenes y las trayectorias de las movilizaciones sociales. La teoría del proceso político ha sido una de las perspectivas más influyentes en la explicación de la dinámica de estos procesos organizativos, incorporando a su marco analítico las infraestructuras de recursos, los procesos de enmarcado, el entorno político y económico. Para David Meyer, este entorno abarcador tiende a aparecer bajo dos formas: las buenas noticias, que se caracterizan por las oportunidades políticas y las malas noticias, aludiendo a la presencia de amenazas. A los fines del presente trabajo se profundiza sobre la segunda y se coloca el contexto global de la Pandemia Covid-19 entre las malas noticias, por las condiciones negativas al desnudar las desigualdades presentes en las sociedades y por la necesidad de movilización y de prácticas solidarias/voluntarias frente al empeoramiento de las condiciones de vida de millones de ciudadanos.

Desde una perspectiva sociológica del activismo o del compromiso militante, se encuentran algunas aproximaciones al estudio de las formas de participación durables en acciones colectivas vinculadas a una causa, sea por la defensa o la promoción de la misma. A lo largo de la historia, los estudios sobre militancias se fueron configurando a partir de la construcción del objeto de estudio, de un paradigma de análisis, de un perfil específico de los investigadores y de la utilización de técnicas de construcción y análisis de datos. Así es que en las diversas configuraciones militantes que identifica Pudal (2011), permiten mostrar los cambios en las formas de tramitar los compromisos militantes así como también las transformaciones en las relaciones de los investigadores con objetos de estudios. Centrado por cierto en el caso francés, pero abierto al aporte de las teorías anglosajonas, el autor desarrolla que:

“Cronológicamente, se pueden distinguir cuatro “configuraciones”, que diferenciaremos unas de otras por razones didácticas, aunque se encuentren naturalmente entrelazadas en la realidad.

La primera que puede llamarse la configuración “heroica”, se centra en el activista obrero, particularmente en el militante comunista. Cubre el período que va desde 1945 hasta mediados de los años setenta aproximadamente. [...]

La segunda configuración empieza alrededor de 1975. Surge en torno al cuestionamiento que recurre a diferentes paradigmas teóricos, de un supuesto inherente a la mayor parte de las investigaciones del período anterior, el presumido “desinterés del militante”. Se puede referir a esta configuración como la del período del militante “retribuido”. [...]

La tercera configuración, que corresponde a lo que se podría llamar los “nuevos militantes”, o si se prefiere el militante “distanciado”, inaugurada en Francia por el gran movimiento de huelgas de otoño de 1995, se caracteriza a la vez por la reaparición de las movilizaciones colectivas y de protesta [...]

y a modo de conclusión, intentaré mostrar que probablemente ya hemos entrado en una cuarta configuración, la cual recogería los avances de las tres primeras. Se caracterizaría por la ampliación de las militancias estudiadas y apuntaría más bien a fijar los términos de una comparación controlada que a oponer al activista obrero con el militante distanciado. Esta cuarta configuración asume también nuevos desafíos: el desinvolucramiento, el letargo militante, la toma en cuenta de los resortes a la vez psicológicos y sociales del compromiso, etc.” (2011: 19-20)

Ahora bien, como los análisis del compromiso militante se encuentran profundamente entrelazados con el estudio del movimiento obrero y de las clases sociales, los primeros estudios sobre militancias colocan a los grupos como colectivos preconstituídos, con propiedades específicas y descriptos con una cierta “conciencia” y capacidad de agencia; manera de interpretar que se configuró hegemónica y que Pudal (2011) propone desmontar por medio del estudio socio-genético, es decir, construir sociológicamente los objetos políticos y remontarse a la génesis socio-histórica y, por otro lado, mediante el análisis de las condiciones sociológicas que hacen a su producción en tanto se problematizan los modos por lo que cobra existencia un grupo.

Hecho este recorrido y retomando la perspectiva sociológica de los compromisos militantes, se puede sintetizar como una forma de aproximarnos a la comprensión de una forma específica y particular de compromiso militante. Por otra parte, nos invita a pensar la heterogeneidad de modos de militar -sea en un grupo o una causa- para evitar incurrir en generalizaciones homogeneizantes.

Avanzaremos en este trabajo sobre las causas militantes como uno de los aportes interesantes de esta perspectiva. Comprender las causas militantes en un contexto socio-histórico determinado vislumbra el modo en que las personas crean buenas causas, causas justas, colectivas, dignas de existir y de ser apoyadas, acompañadas y valorizadas en diversos ámbitos. El término capital militante elaborado por Matonti y Poupeau (2007) permite hacer inteligible, por un lado, los aprendizajes vinculados con las militancias en tanto adquisición de saberes, conocimientos y prácticas y, por el otro, la advertencia de las razones que dan les sujetos sobre por qué participan o adhieren a determinadas causas, consustanciales al proceso de socialización militante donde incorporan modos de ver el mundo, argumentos y razones que son consustanciales con el activismo.

En este sentido, la pregunta por la construcción de causas se vuelve central para comprender las lógicas y modalidades que posee el compromiso en el contexto en el que se observan y el modo en que se tramitan esos compromisos, sin que esto signifique tener que postular la existencia de organizaciones rígidas y mecanismos formales de ingreso, ascenso, permanencia y perdurabilidad en el tiempo. De esta manera, la sociología de las causas militantes nos permite alejarnos de miradas normativas que asocian la dimensión política y militante solamente a acciones con ciertos modos de compromisos para repensar los modelos de militancia y participación juvenil en el marco de acciones colectivas contemporáneas con rasgos específicos.

Algunos otros elementos nos aporta Nuñez (2018) para pensar la localización y la temporalización como elementos principales en la planificación de nuestras actividades. Usamos de manera permanente la noción del tiempo; por lo tanto, la construcción de dinámicas de temporalidad se entranan con la propuesta de organización del tiempo académico y las vivencias juveniles sobre el tiempo. En otras palabras, los tiempos destinados a una carrera universitaria se entranan con los tiempos destinados a la participación en prácticas voluntarias y con las vivencias de cada estudiante en relación a sus tiempos.

Lo esencial es visible a los ojos. La participación de jóvenes universitarios en la Red Regional de Voluntariado Universitario, Covid-19 en la UNICEN

En primer lugar, cabe mencionar que la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires –UNICEN- con sus instalaciones en las ciudades de Olavarría, Azul, Tandil y Quequén de la provincia de Buenos Aires, Argentina, adquiere un carácter regional. Coincidiendo con Vázquez y Vommaro (2020), el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) -2- en Argentina produjo una nueva disposición de las rutinas que organizan la vida social. La permanencia en las residencias habituales implicó la virtualización de buena parte de las interacciones sociales, entre ellas la continuidad pedagógica de los niveles educativos, de lo cual la Universidad Pública no quedó exenta.

Las medidas de aislamiento redefinieron, entonces, los principios de legitimación de prácticas sociales usualmente invisibles, vislumbrando una reconversión de prácticas participativas de jóvenes y que desplegaron un amplio repertorio de acciones militantes para la gestión de la crisis en diferentes puntos de las ciudades. En este marco, la UNICEN -a través de la Secretaría de Extensión y frente a la necesidad de fortalecer las políticas públicas de Salud ante la emergencia sanitaria producto de la implementación de políticas neoliberales durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) y que avanzaron en procesos de mercantilización y desfinanciamiento de lo público- desarrolló una serie de programas y actividades reafirmando el compromiso con la sociedad, el trabajo solidario y la articulación con organizaciones de la sociedad civil y municipios.

El primer paso significativo dado por parte de la Facultad de Ciencias de la Salud, fue la puesta en marcha -con más de 500 voluntaries estudiantes, docentes, graduades y nodocentes- del Centro de Monitoreo Epidemiológico en la ciudad de Olavarría, donde -y en articulación con el Ministerio de Salud de la Nación- se realizó el monitoreo telefónico de casos positivos y sospechosos que se encontraban en sus domicilios. Por su parte, jóvenes estudiantes y profesionales de la Salud participaron en los controles sanitarios establecidos en los accesos a las ciudades y en las acciones que implicó el testeo en el marco del Operativo Detectar a cargo también del Ministerio.

Los efectos de la Pandemia exacerbaban las desigualdades emergentes y preexistentes -3-. Durante los meses de emergencia sanitaria se llevaron adelante campañas de donación y asistencia

(alimentos, artículos de limpieza, higiene, abrigos, entre otros) que permitieron paliar algunas situaciones de sectores económicamente afectados. A su vez, en el marco de un convenio con el Programa de Atención Médica Integral (PAMI) que garantiza en Argentina una obra social para jubilados, pensionados, de personas mayores de 70 años sin jubilación y de excombatientes de Malvinas, se implementó -con 40 voluntarios- el voluntariado “UNICEN x PAMI” mediante modalidad telefónica con el objetivo de acompañar a los adultos mayores en la gestión de trámites médicos vinculados a renovaciones de medicamentos, atención y cobertura de prestaciones.

Otro paso significativo se impulsó desde el equipo de geotecnologías del Centro de Investigaciones Geográficas de la Facultad de Ciencias Humanas (UNICEN). Con más de 500 inscriptos se motorizó “Solidaridad y ciencia al servicio de la Salud Pública”, buscando aunar acciones solidarias con conocimientos científicos en tareas de producción, difusión y análisis espacial de geodatos epidemiológicos, socioeconómicos y ambientales derivados a los municipios donde tiene sedes la UNICEN. Entre otros programas y actividades, se recuperaron aquellas que se constituyen a partir de una notable participación juvenil.

Las palabras de Agustín Ignacio Valentini (estudiante de medicina en la Facultad de Ciencias de la Salud, UNICEN) ilustran la participación social de los jóvenes, ese activismo militante, esa manera de estar como parte del cotidiano de más de 500 jóvenes voluntarios universitarios:

“Para mí todo esto es una oportunidad de ayudar a los demás, como nos enseñan en la Facultad y también de no oxidarme quedándome quieto en cuarentena. [...]”

No sólo aprendo de medicina, la Pandemia muestra la verdadera cara de las personas, las más generosas y las menos generosas; eso me sirve mucho en mi formación porque nosotros tratamos con personas, no solo con pacientes.” (“La pandemia muestra la verdadera cara de las personas”. Disponible en: <http://voluntariadocovid.unicen.edu.ar>)

A pesar de la suspensión de las clases presenciales, el Estado, las comunidades educativas y familias enfrentaron el desafío de continuar los aprendizajes desde los hogares. Ante esto, un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas desarrolló una base colaborativa de conocimientos que les permite realizar las actividades escolares en las áreas de matemática, física e informática. Facundo Arriaga, presidente del Centro de Estudiantes sintetizó:

“Nosotros no somos la escuela y no somos profesores. Somos voluntarios y voluntarias en formación, que estamos para ayudar y acompañar a los estudiantes de secundaria que siguen con sus aprendizajes desde sus casas.” (Acompañamiento virtual voluntario a estudiantes de secundaria y familias. Disponible en <http://voluntariadocovid.unicen.edu.ar>)

Por consiguiente, los jóvenes universitarios llevaron adelante experiencias de prácticas solidarias y voluntarias en un contexto inesperado. El seguimiento de casos, el acompañamiento a adultos mayores, las campañas para recolectar insumos, la realización de mapas para la toma de decisiones y el acompañamiento pedagógico fueron parte del repertorio de acciones que atravesó el cotidiano y la temporalidad académica de los estudiantes.

Algunas consideraciones finales

A lo largo de los meses, los jóvenes universitarios que militaron en la Red Regional de Voluntariado Universitario: Covid-19 en la UNICEN han fortalecido y disputado lo público. Como mencionan Vázquez y Vommaro (2020), las posibles salidas a la crisis reflejan disputas que presentan dos grandes matrices: por un lado, una tradición liberal que exagera visiones individualistas bajo la frase “sálvese quien pueda” y por el otro, bajo el lema “nadie se salva solo”, una salida de la crisis social con cauce colectivo y que estará mediada por lo público. Por lo tanto, las experiencias de ellos, ellas y ellos con sus militancias en el marco de la propuesta de la UNICEN han sido importantes laboratorios sociales en la construcción de compromisos colectivos y en sus prácticas han ensanchado los márgenes de lo público.

Actualmente han emergido movimientos y organizaciones juveniles que aglutinan politicidades. En las Universidades Nacionales hay posibilidades de crear nuevos movimientos estudiantiles al calor de una nueva politicidad necesaria que habrá que ir construyendo sobre la marcha, pues ahí emerge la politicidad. Una politicidad que dispute lo público frente a matrices individualistas y guiadas por el acceso a derechos en relación a la capacidad de compra y venta de cada individuo, revalorizar lo público y lo estatal como lo de todos.

Por último, estas experiencias de acciones colectivas juveniles colocan a los sujetos como protagonistas de su tiempo, con su manera de narrar, de sentir. Sin embargo, no basta con pertenecer a la especie humana, hay que desarrollar lo que significa ser e ir siendo más humanos. Por eso, en palabras de Carlos Celi Hidalgo (Facultad de Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador), el punto de vista es ético, por colocarnos frente a lo sustantivo, con todo lo que hacemos, pensamos, lanzamos con buena voluntad de todos lados y político, profundamente político, es decir, público. Todo ser humano es un ser público y por lo tanto, las niñas, adolescencias y juventudes no deben ser privatizadas en el mundo doméstico, eso que llamamos “mundo de lo privado”.

Tendrá que ver, una vez más, con la afirmación de la necesidad de la utopía. Enterremos la utopía y vamos a enterrar la posibilidad de sobrevivir todos. Y sólo puede ser utópico porque están haciendo algo concreto, aunque no sea todo. Nuestras experiencias son válidas, ni las únicas ni las mejores, pero constituyen el terreno desde el que es posible seguir pensando un mundo otro, una humanidad otra, un impacto social otro al impuesto hasta hoy.

Notas

-1- Sobre el uso del concepto FAJ, el Prof. René Unda Lara (Dr. Ciencias Sociales. CINAJ – UPS, Ecuador - CLACSO) aporta unas primeras aproximaciones. En primer lugar, con referencia al concepto weberiano (formas asociativas), alude a la voluntad de acción guiada por unos determinados motivos compartidos; por lo tanto, la acción social presupone siempre una activación de subjetividades colectivas. Por otro lado, el término juvenil no atañe sólo a los jóvenes ni constituye un atributo propio de éstos; con este término asistimos a una suerte de juvenilización de la sociedad como dinámica social de gran alcance que opera en la esfera del consumo, de las representaciones sociales y de la cultura digital.

-2- Visto el brote de coronavirus declarado como Pandemia (OMS) y, entre otros puntos una emergencia sanitaria nacional, durante la vigencia del “aislamiento social, preventivo y obligatorio” las personas deberán permanecer en sus residencias habituales a los fines de cuidar la salud propia y la de todos (DNU 297/2020).

-3- La muerte de Ramona Medina el día 17 de mayo de 2020 expresa las desigualdades presentes en nuestra sociedad. Ramona habitaba la Villa 31 (Ciudad de Buenos Aires) y llegamos a conocerla a través de La Garganta Poderosa, un medio de comunicación popular y villero, en el que nos contaba que en su casa número 79 de la manzana 35 en la villa no tenía agua. Ramona era insulino-dependiente, su hija estaba en sillas de ruedas con Síndrome de West y de Aicardi, sin poder hablar ni comer sola. Ramona murió producto de la desigualdad y de las injusticias. Experiencia(s) del terreno desde el que es posible seguir reflexionando y luchando. Véase en <https://escriturafeminista.com/2020/05/25/a-ramona-la-mato-la-desidia-estatal/>

Bibliografía

Almeida, P. (2020). Movimientos sociales. La estructura de la acción colectiva. CLACSO: Buenos Aires. Capítulo 3 "Teorías de la movilización social".

Larrondo, M. Y Ponce Lara, C. (2019). "Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales", en Larrondo y Ponce Lara (eds.) Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina. Buenos Aires, CLACSO, pp. 21-38.

Matonti y Poupeau (2007). Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar. Córdoba. Ferreyra Editor.

Núñez, P. (2018). Alteraciones de la temporalidad: las acciones políticas juveniles y la reconfiguración del orden escolar. *Dialogia*, São Paulo, n. 29, p. 181-194, maio/ago. 2018.

Pudal (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, Nro. 25. Universidad de Chile. pp. 17-35.

Rodríguez, E. ET.AL. (2018). Juventudes e Infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual, 2018, CLACSO, Grupo de Trabajo Juventudes e Infancias.

Vázquez y Vommaro. (2020). Jóvenes y reconfiguraciones de lo público: lecturas desde la pandemia. CLACSO. Disponible en: <https://www.clacso.org/jovenes-y-reconfiguraciones-de-lo-publico-lecturas-desde-la-pandemia/>